

—¡No sabe restar!— dijo la reina blanca—. ¿Y dividir? A ver, si divides un pan por un cuchillo, ¿qué resulta?

—Supongo... —titubeó Alicia, pero la reina roja se apresuró a quitarle la palabra de la boca:

—¡Pan y manteca! Eso es la mar de fácil —dijo con aire de satisfacción. Probemos otra resta. Si a un perro le quitas un hueso, ¿qué queda?

—El hueso —reflexionaba Alicia en voz alta— no queda, puesto que se lo quito... El perro... tampoco, pues viene corriendo a mordirme... En cuanto a mí, es más que seguro que tampoco me quedo...

—¿Crees entonces que no debe quedar nada? —preguntó la reina roja.

—Supongo que ése es el resultado.

—¡Equivocada como siempre! ¡Queda la calma del perro!

—Pues no veo como...

—¿Cómo? ¡Muy fácil! ¡Fíjate! El perro pierde la calma. ¿No es así?

—Tal vez —dijo Alicia prudentemente.

—Y si el perro se va, la calma queda —dedujo la reina con aire de triunfo.

—Sí, tal vez, pero hay muchas maneras de interpretarlo —dijo Alicia lo más grave posible, mientras en su interior, y sin poderlo remediar, pensaba: «¡Cuántas tonterías estamos hablando!»

—¡No entiende una jota de sumas! —exclamaron con desdén ambas reinas.

—¿Y tú, sabes hacer sumas? —saltó de pronto Alicia, encarándose con la reina blanca, pues ya se iba cansando de tanta censura.

La reina bostezó ligeramente y entornó los ojos, antes de dar su respuesta.

—Yo sé sumar —le respondió, si me das tiempo. pero, en *algunas* circunstancias no sé restar.

—¿Y conoces tú el A B C? —preguntó la reina roja a Alicia.

—Por supuesto —repuso ésta.

—Yo también —susurró la reina blanca—. Y lo vamos a repetir juntas muy a menudo, querida. Ahora voy a comunicarte un secreto... Yo sé leer palabras una sola letra... ¿No es esto grandioso? Pero no desanimés. Con el tiempo tú lo harás también...

—Y dime, ¿puedes contestar a preguntas útiles? —interrogó la reina roja reanudando la conversación. —¿Cómo y de qué se hace el pan? Responde.

—Eso lo sé bien —exclamó Alicia muy resuelta. —Se toma harina flor...

—¿Y de dónde arrancas la flor? ¿De los jardines o de los setos?

—No se arranca, es un polvo, como tierra blanca.

—¿Cuántas hectáreas de esa tierra hay que tomar? No debes omitir tantos detalles.

Alicia suspiró con desaliento inclinando la cabeza.

—Abanícala —recomendó la reina roja a la blanca. —Tiene fiebre de tanto pensar.

Y acto continuo empezaron a hacerle aire con ramitos y pámpanos hasta que la pobre Alicia les rogó que cesaran en su tarea, pues le revolvían los cabellos.

—Ya está bien otra vez —dijo la reina roja—. ¿Sabes idiomas? ¿Cuál es la traducción francesa de «patochada»?

—«Patochada» no es inglés —replicó Alicia muy seria.

—¿Y quién te dijo que lo fuera? —repuso la reina roja con cara de picardía.

Alicia vio en esto un medio de salvar dificultades.

—Entonces, si me preguntas a qué idioma pertenece